CIENCIAS
LETRAS Y ARTES

LA PATRIA

AGRICULTURA
INDUSTRIA Y COMERCIO

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

AÑO I | 1.° de Marzo de 1890. | HOJA 4.ª

IMPRESIONES SEMANALES

Marzo empieza como debía empezar: soplando.

Pero esta vez se excede á sí mismo, porque nos soplamos los dedos de frío, mientras de todas partes llegan noticias de borrascas y temporales.

Parece que el invierno, al salir al encuentro de la primavera, quiere conciliar la nieve con las violetas.

Tal vez las golondrinas habían comenzado á desplegarse en bandada con rumbo a nuestros horizontes, y se habrán visto obligadas á virar en redondo, arrepentidas al sentir las ráfagas de los últimos cierzos que no saben aquietarse sino después de haber marchitado las flores del almendro.

Para que el despertar de la naturaleza, en la esplendidez y lozanía de la más hermosa estación del año, coincida con algo que nos recuerde lo caduco y lo efímero de las cosas terrenas.

Cuando el alma despierta á la vida del sentimiento, también suele experimentar tristeza por algo que en ella se marchita.

El amor nace á expensas de su ignorancia, como el fuego á expensas de lo que reduce a ceniza.

Toda fuerza desde que se inicia supone siempre una destrucción ó un consumo.

Por eso entre las violetas impelidas por los últimos cierzos ruedan las hojas marchitas de otras flores más tempranas.

Pero debemos consolarnos, aunque retarden su vuelta las golondrinas.

Febrero loco, Marzo ventoso y Abril lluvioso, hacen á Mayo florido y hermoso.

Todo se reduce á que nos guardemos del frío por ahora.

Entretanto, no es para echar en saco roto la noticia que desmiente la existencia del cólera en Persia y en Rusia.

Sólo eso nos faltaba, cuando apenas acabamos de hacer la digestión del *dengue*.

***

Para no ocuparnos de cosas que desdicen de estos días de la Cuaresma, pasaremos por alto los bailes de Piñata, sin inquirir quiénes fueron la mujer más hermosa y el hombre más feo que en el de la Alhambra alcanzaron el premio designado respectivamente á la fealdad y á la hermosura.

Pero nos da qué pensar mucho esto de la fealdad en el hombre y de la hermosura en la mujer.

Prescindiendo de la injusticia que hay en premiar cualidades tan independientes de la voluntad de los que las poseen, no acertamos á encontrar la razón de premiar la fealdad en el hombre, si no es por el dicho aquel de que el hombre y el oso cuanto más feo más hermoso, ó por la consecuencia de que si la hermosura en la mujer es una desdicha, en el hombre debe ser una verdadera calamidad.

Como quiera que sea, el premio de la hermosura viene á rebajar aquello mismo que premia, despojando á la mujer de una de sus mayores gracias: ser hermosa y no saberlo; y el premio de la fealdad supone una gran contradicción, porque la fealdad del hombre tiene demasiada parte en la fealdad de la mujer.

Un premio á la raza sería menos discutible, si lo permitiera la dignidad.

Pero lo que ésta no tolera, la frivolidad lo aplaude.

***

El crimen de la calle de la Fe, aparte de los asuntos políticos, es el que ha suministrado estos días sabroso material á los periódicos para mantener el interés del curioso lector.

No es nuestro intento, por lo mismo, entrar en los detalles de ese drama en que la infidelidad conyugal viene á justificar los celos del ofendido y á atenuar, cuando no á disculpar, el crimen.

Queremos sólo lamentar que así como el *cliché* de un fotógrafo ha servido de prueba bastante para que los contrabandistas del matrimonio se abstengan de retratarse como se retrataron Victorina Rivacoba y su cómplice, no haya un *cliché* donde se reproduzcan las almas para que los que se casan no puedan incurrir nunca en tan tristes equivocaciones.

Una infidelidad es para el infiel la enmienda tardía de una equivocación.

Y para el engañado una equivocación que no tiene remedio.

Ese *cliché* de las almas evitaría la equivocación del uno y del otro, tanto más fácil á medida que las costumbres se van relajando con tanto cohonestar la humana flaqueza hasta equipararla muchas veces con el heroísmo.

***

Tal consideración nos conduce á consignar aquí la oportunidad que bajo su aspecto social tiene el Breve pontificio reintegrando al número de los días festivos el consagrado por la Iglesia á San José, «el Jefe de la familia de Dios en la tierra como por derecho de patria potestad».

Porque San José representa la limpieza del hogar cristiano, las virtudes de familia, la moralidad doméstica, base inquebrantable de todo buen orden social.

Para los que creen, esto es indiscutible, y los que no creen, aunque duden del Santo, no pueden menos de humillarse ante el emblema de la virtud.

Los unos y los otros tienen mucho que aprender y que imitar en San José.

Por otra parte, un día de fiesta más no estorba.

En nombre del trabajo y del progreso se gestionó la supresión de muchos días festivos, y en nombre del trabajo y del progreso se restablecerán.

Porque el trabajo y el progreso traen consigo ahorro de tiempo y ahorro de fuerzas que dedicar á las aspiraciones superiores del alma.

Y cada vez se comprenderá más la necesidad de este noble descanso.

Que por algo se ha dicho que la naturaleza mientras duerme se enriquece.

Los Pepes y las Pepas están, pues, este año de doble enhorabuena.

De hoy más el día de San José será de los días que repican gordo.

***

Yo no sé quién fué el que dijo que para comprender el desprecio en que Dios tiene las riquezas, basta considerar la clase de hombres que están colmados de ellas.

La idea es tan sangrienta contra los ricos, que han de sospechar de parcialidad ó de pobreza en quien la concibiera.

Porque la verdad es que aun cuando Dios considere poca cosa los bienes terrenos, los hombres los miran de muy distinto modo.

Y cuando todos, pobres y ricos, los estiman, si hubiéramos de despreciar al rico porque los posee, más digno de desprecio sería el pobre al aspirar á ellos.

Síguese de aquí que en la distribución de la riqueza debe existir, como en todo, una ley natural en armonía con la justicia positiva.

Cuando aquella ley se perturba por cualquier causa, surgen los conflictos de carácter social y la necesidad de resolverlos.

El socialismo triunfante en Alemania dice más que cuanto pudiéramos decir nosotros.

La indigencia nace de un error humano.

¿Cómo saldremos del error?

No lo sabemos.

La utopia es el tanteo del ciego; pero aun á tientas acaba por encontrar la verdadera salida.

ARAEZ-MENA.

REVISTA FINANCIERA

En Londres, París y Berlín—principales mercados monetarios de Europa—la situación es buena. El tipo de los descuentos y préstamos oscila con tendencia al descenso.

En París merece principalmente registrarse el entusiasmo que ha despertado el empréstito ruso. El *Credit Foncier* se puso á la cabeza, y el éxito más completo ha coronado sus esfuerzos.

Londres y Berlín han tomado escasa participación en este negocio: el primero por la alta tasa del dinero en el Banco, y el segundo por motivos de índole política, de todos conocidos.

Se habla de otros negocios de importancia que serán muy pronto lanzados al mercado de París. El más importante es el empréstito de 70 millones que emitirá el Gobierno francés para consolidar sus bonos *sexennaires*.

En Marzo la Banque d'Escompte dícese que emitirá la segunda serie de bonos *California*, y de un momento á otro serán también lanzadas por Schroëdir y Compañía, *ferrocarriles reunidos de la Habana*, 1.600.000 libras esterlinas en bonos hipotecarios en la plaza de Londres.

Con estos negocios en perspectiva inmediata se reanima bastante la especulación, que en lo que va de año ha estado bastante paralizada, principalmente por la carestía de dinero en Londres.

En España todo continúa en igual ser y estado que en la semana pasada. Los cambios internacionales suben, y suben arruinando al comercio y á todo el mundo que mantiene relaciones económicas con el extranjero.

Las letras sobre París á ocho días se pagan con 5,40 prima, y las letras sobre Londres vale cada libra esterlina 26,56 pesetas.

Hay en este quebranto de los cambios mucho de agiotismo y de especulación, que el Banco pudiera y debiera corregir, dados sus poderosos recursos y los deberes morales que le impone su situación privilegiada.

Pero no lo hace y deja que dos ó tres casas de banqueros y cambistas monopolicen el negocio y hagan de él escandalosa grangería.

La Compañía Arrendataria de Tabacos celebró ayer su junta general para dar lectura á la *Memoria* y discutir la gestión de la misma correspondiente á 1888 89.

Los resultados han sido buenos en lo que cabe, dado el cánon altísimo que tiene que pagar á la Hacienda.

En el año de 1888-89 ha conseguido—y es conseguir—recaudar cerca de doce millones de pesetas más que en el ejercicio anterior, y si bien no ha podido todavía alcanzar y rebasar el canon, es seguro que lo logrará en el año que corre.

Así resulta de los datos sobre recaudación del primer semestre, en cuyo período lleva un progreso de recaudación de cerca de tres millones de pesetas.

Bueno será, no obstante, que esta Sociedad despliegue alguna mayor actividad para transformar la renta en la medida que la ley del contrato lo permita.

El problema capital del negocio está en la fabricación. Hoy es cara y no es buena.

La Bolsa subiendo, aunque paulatinamente y con recelos y temores manifiestos. No nos sorprenden estas desconfianzas, antes bien, las encontramos por completo justificadas por el malestar progresivo de la Hacienda y por la falta de planes y aun de ideas para mejorarla.

Con el nuevo Ministerio, lejos de restringirse los gastos se aumentan: se aumentan en Guerra y se aumentan en Marina y en Hacienda y en Gracia y Justicia. Ya no se suprimirán más que la cuarta parte de las subalternas. Las Audiencias quedan todas.

El Gobierno del Sr. Sagasta es en esta materia el más complaciente de cuantos tenemos memoria. Concede cuantos créditos los Diputados piden.

Verdad es que con esto ni concede ni da nada de lo suyo, y esto explica quizá tanta liberalidad.

El pobre país paga, si es que puede pagar, que ya lo vamos dudando.

Basta por hoy.

Cotización oficial del día 1.° de Marzo.

FONDOS PÚBLICOS	Últimos precios.	MOVIMIENTO Alza.	MOVIMIENTO Baja.
Deuda al 4 por 100 int....	75 40	»	»
Idem, íd., pequeños	75 95	0,05	»
Idem, íd., fin corriente....	75 35	»	0,10
Idem, íd., fin próximo....	75 50	»	»
Idem al 4 por 100 exterior.	77 25	0,05	»
Idem, íd., pequeños.....	77 90	0,65	»
Idem, íd., amortizable....	90 00	»	»
Idem, íd., pequeños.....	89 30	»	»
Billetes de Cuba 1880.....	00 00	»	»
Idem, íd., 1886.....	106 80	»	»
Oblig. municipales.....	00 00	»	»
Idem Banco Hipotecario..	00 00	»	»
Cédulas hipot. al 4 1[0....	97 80	»	0,05
Idem, íd., al 5 por 100....	104 75	»	»
Acciones Banco España...	396 00	»	»
Compañía de Tabacos . .	106 00	»	»
CAMBIOS			
Londres, 90 días vista....	26 37	»	»
París, 8 días vista.....	5 40	»	»
Berlín, 8 días vista.....	00 00	»	»

I. BARRADO.

NUESTROS PERIÓDICOS

II

El Liberal.

No es posible hablar de Cartago sin citar á Roma poderosa que siempre con ella en guerra la venció y abatió. No puede hablarse de Goethe sin hablar de Schiller, pues ambos representan algo como un cuerpo único, glorioso *trait d'union* entre el siglo dieciocho y el siglo diecinueve. No es posible hablar de Jorge Sand como novelista sin evocar la novela de Balzac...

...No se puede hablar de *El Liberal* sin citar á *El Imparcial*. Como la mujer apocalíptica nació de una costilla del primer hombre, *El Liberal* nació de una costilla de *El Imparcial*. Pero, por Cristo, que lo que fué costilla se hombrea hoy con el cuerpo de donde la arrancaron y con él se las tiene tiesas y en ocasiones le domina.

Y es que si el creador infundió en el cuerpo gentil de la primera mujer un espíritu dulce y amable, lleno de ternura y amor, el *hacedor* de *El Liberal* infundióle un espíritu republicanote y hasta revolucionario... Si Eva fué hecha para las caricias de la amante y los desvelos de la madre, fué hecho *El Liberal* para las bofetadas del combatiente y las turbulencias de la política.

Y no se crea por esto que *El Liberal* es un revolucionario vulgar, petrolero y huraño, *sans culotte* impenitente... Cuando Moya se pone el frac y Araus el gaban de pieles, cualquiera les creería atildados aristócratas.

No hay que negar que el periódico es simpático. De mí digo que es el primero que leo por las mañanas.

Todos ustedes le conocen. Un artículo de fondo breve, pero substancioso: en él se le da un palo al Ministerio fiscal ó se lanza la nota política que nos preocupa durante una semana. A continuación algún artículo económico muy sensato, *aunque* muy librecambista. Después el *A vuela pluma*, donde toda agudeza tiene su asiento y todo donaire su lugar propio. Saltamos á *Lo que se dice*, y en esta sección se revela algunas veces toda la sagacidad de Julio Vargas, de quien con razón se ha dicho que lo que él no averigüe, ni el *otro* Vargas lo averigua.

Pues por aditamento nos da algunos días el amenísimo periódico de la calle de la Almudena un *Plato del día* suculento, alguna alborozada *Crónica incoherente* de Eduardo de Palacio; tal artículo bien pensado de Balsa de la Vega sobre achaques artísticos; unas espirituales *Notas parisienses* de Ladevese, tan llenas de galicismos como agradables, por traer el perfume delicioso del *boulevard*; tal cual estudio de Pompeyo Gener, deplorablemente escrito, pero preñado de doctrina...

Mas esto es lógico, sabiendo la gente que hay en aquella casa. No los cito á todos, porque no les conozco; pero mire usted que con Castro y Blanc, escritor de mérito y notabilísimo letrado; con Miguel Moya, correcto prosista é inteligencia privilegiada; con Vargas, tan diligente, como antes dije y todo el mundo sabe; con Mariano de Cavia, cocinero *virtuosísimo* é ingenioso cronista; con Eusebio Sierra y Arimón y Soto... no es gollería pedir que el periódico sea bueno y agradable. Y no olvidemos á Alonso de Beraza, quien es uno de los tres ó cuatro periodistas que en España saben tratar de las cuestiones económicas...

Siendo de esta gratísima índole el periódico y de tan buena casta los que lo escriben, no es extraño que se venda como pan bendito y posea un público numeroso. Yo creo—aunque *El Imparcial* se enoje—que *El Liberal* es el periódico de mayor circulación de España. Y es que se ha dado muy buenas trazas para conquistarse esa favorable opinión. Así, v. gr., cuando los alemanes quisieron regalarse con nuestra ignotas Carolinas, *El Liberal* levantó mucho el espíritu público y halagó á nuestras masas, dispuestas siempre al entusiasmo patriotero. Pero lo que fué el *golpe* definitivo de *El Liberal*, la red que tendió á la opinión y en que la aprisionó para siempre, fué la actitud *insensata* del periódico en el proceso de la calle de Fuencarral. ¡Ahí es nada decir todos los días que la justicia histórica es mala cosa, de la que hay que huir, pues en sus manos puede perecerse!... La seducción fué completa... ¡*El Liberal* es—aun que *El Imparcial* se enoje—el periódico de mayor circulación de España!

Sin embargo, recuerdo que la misión que me he impuesto es la de censurar y no la de aplaudir. *El Liberal* se presta á las censuras.

Voy á descartar primero aquellas censuras de menor fuste y que no afectan á la esencia misma de lo censurado. En tal concepto pongo, entre otras cosas, el abandono literario del periódico. Allí no se publica la crítica de un libro ni de una obra teatral. En esto, sobre todo, *El Liberal* es de lo más *bondadoso* que conozco. La causa principal, en mi concepto, de nuestra decadencia teatral está en ese abandono de la prensa en todo cuanto al teatro se refiere...

Pero no quiero hacer hincapié en una cosa que es mal de toda la clase, de toda la prensa madrileña.

El defecto más *gordo* de *El Liberal* está en su manera actual de ver la política. *El Liberal* es muchos días completamente sagastino. Excepción hecha del *A vuela pluma*, he visto muchos números del simpático diario en que el fondo y *Lo que se dice* están consagrados á hacer *el juego* del Presidente del Consejo, el juego más reprobable y el más ilícito para un periódico que debía emplearse entero en el servicio de la opinión.

Y es lástima, porque esas almas esgoístas que tanto abundan no atribuyen el *sagastismo* y á las veces *canalejismo* de *El Liberal* á una amistad noble y desinteresada que llega hasta á hacer olvidar la propia significación política, sino que lo atribuyen—¡vergüenza me da el decirlo!—á subvenciones ministeriales.

Miserias de bajo vuelo; porque ¿cómo voy yo á creer que un periódico tan rico y tan honesto como *El Liberal* vaya á un Ministerio por algunos billetejos—diez ó doce—de mil pesetas en pago de sus caricias? No: el creer esto se queda para los que hablan de artistas que á su dinero sólo deben los elogios que se les tributan y políticos que sólo al dinero del Estado deben la reputación con que se agradan... Yo no lo creo.

Pero es lástima que se dé lugar á la maledicencia. No basta ser, es necesario á la vez parecer. Es menester no dejarse sugestionar por un cariño entrañable. Es preciso vivir con la realidad y que ésta no pueda torcerse por apariencias engañosas...

Porque no es cosa de que, por estimación á *El Liberal*, nos pasemos la vida diciendo al público:

«¿Ves que tu periódico favorito por todos los medios imaginables hace la guerra á una conciliación liberal que sería funesta á Sagasta? ¡Ah! Pues no es porque haya empeño en proteger á Sagasta y hacerle bien quisto de tí, público suspicaz, sino porque así se lo dicta la conciencia.»

«¿Ves que tu periódico favorito, republicano y creyente en que á un Gobierno conservador vendría unido el triunfo republicano, hace guerra sangrienta á los conservadores? ¡Ah! Pues no es porque deje de ser republicano, ni porque abandone aquella creencia, ni porque Sagasta desee conservar el poder, sino por puro amor á la patria, por purísimo amor á la tranquilidad nacional!»

Por esta razón, yo deseo con alma y vida que *El Liberal* no parezca ministerial subvencionado.

JOSÉ DE JUAN.

SILUETAS MADRILEÑAS

(FOTOGRABADOS Á PLUMA)

Clases pasivas.

Así están ellas las pobrecitas desmirriadas, pálidas y flacuchas, llenas del histérico que engendra la envidia y el deseo; son esclavas del positivismo, sus cadenas las nominillas que por única herencia las dejó el papá ó el esposo que se fué al otro mundo cuando acababan de arrinconar las muñecas de cartón y las pelotas de goma.

¡Cosa triste es esta de ser parásito del Erario público en forma de viuda ó huérfana de algún señor que se quebró los cascos á fuerza de resolver expedientes; horrible por demás es amortajar el corazón, ordenar á la sangre que no circule ardorosa por las venas, cegar la vista y reprimir los suspiros ante la voz del egoísmo que dice: Niñas, aunque sois jóvenes debéis parecer viejas; el amor para vosotras es la fruta del mal, si comeis de ella, ¡adios paga!

Y ellas ¡pobres palomas callan!... ¡Es tan

hermoso el ir á primeros de mes á casa del habilitado!... Es tan cómodo eso de no pensar en el mañana ni en el pan nuestro dánosle hoy, que á la verdad, el amor, los goces de la familia, el ser madre, son bobadas, tonterias de que ellas están exentas por Real orden, una Real orden que manda: «Si te casas, adiós mis pavos, digo, adiós mis cuartos.»

***

En descargo de mi conciencia he de decir que las señoras de clases pasivas que aquí estereotipo son esas que nunca han oído de labios propios la frase «¡Madre mía!»

Las que lo han oído, esas son mártires que debe respetar la pluma, viven pobres y oscurecidas, luchan á cada hora y á cada minuto por sus hijos, se sacrifican por ellos; esas, en fin, por no entristecer a los que las rodean, envuelven sus penas, sus recuerdos de dicha, sus suspiros, en una sonrisa, y todos sus trabajos y sus ahogos los dan por bien empleados si sus hijuelos las besan con cariño y alegría.

***

Las señoras de clases pasivas se vengan á su modo de su precaria situación moral, se convierten en zánganos, no dejan que las mariposas en libertad liben á sus anchas el néctar del amor: en algo se han de entretener, ora en murmurar, ora en reñir á la criada, ora en ir á la novena, ora, en fin, en dar de comer al minino, su ídolo, el que mejor comprende á las clases pasivas, el que se asimila algo á ellas por su espíritu de fastidiar al prójimo lo que se pueda.

Hay que establecer un paralelo entre la viuda y la huérfana.

La primera tiene más libertad, se la considera algo, puede ir á donde se la antoje, y si es de genio alegre gozar un poquitín en este picaronazo de mundo.

La huérfana,—¡esa pobre criatura!—ha de ser más hipócrita por el *qué dirán*, ha de tener peor genio y estereotipa á la perfección á la solterona que no hace otra cosa que comer, dormir, rezar y murmurar.

***

Después del canario, el loro, el perro ó el gato, el habilitado es para las de clases pasivas el todo más hermoso de este planeta, es su providencia en forma de viejo antipático con gorro, bata y gafas; á él acuden el día 8, el 15 ó el 25 de mes para que las adelante «sobre la paga,» porque como todo está así y la pensión es de suyo exigua, se va la mensualidad que es un gusto. «Ya ve usté, mi señor D. Lino, entre que paga una dos á la criada, seis en la tienda, tres al carbonero, medio al aguador y cuatro al casero, se queda una sin un céntimo, y poco importa que el pobrecito de papá, que en paz descanse, haya sido intendente de Cuba, para que su hija ande peor vestida que una zarrapastrosa y no pueda, cuando le da un desmayo, tomar un pastel por no derrochar la *miseria* que nos da el Estado.»

O bien este otro párrafo:

—Por Dios, D. Lino de mi corazón, usté que es hombre de mundo comprenderá que siendo como una es viuda de un Brigadier, no va á ir con manteleta de abrigo en el verano. ¿Qué dirían los muchísimos conocimientos de mi pobre difunto?... ¡Ay, D. Lino, usté que tiene mejores entrañas que el Estado, sáqueme de este apuro, présteme, «aunque sea» diez pesos al interés que quiera.»

Y D. Lino, que hace oídos de mercader á estas cantinelas que son las de siempre, da el dinero que bien le parece y murmura para su bata:

«Anda, hija mía, que á fin de mes ya te lo dirán de misas.»

***

Las señoras con derechos pasivos, si no se entierran en su casa, se convierten en amas de huéspedes ó en agentes de negocios con faldas, y no hay corredor de alhajas ni empeñista que las iguale; son capaces de meterse por el ojo de una aguja, y esto, unido á los buenos conocimientos del «pobre difunto», las hace «ir tirando» desahogadamente, sin que les remuerda la conciencia por nada, ¡qué diablos!... también en los asuntos hay brillantes de similor que mismamente parecen finos... Y el agio y la usura son campos donde se pueden recoger magníficas cosechas; otras, viudas ó huérfanas, con un espíritu bondadoso, se dedican á casar á las amiguitas y son corre-ve-y-diles en el intrincado y laberíntico expediente que precede á la epístola famosa de San Pablo... ¡Dios se lo premie! Estas excepciones que dejo apuntadas son las menos; las más de las señoras y señoritas que constan en la nónima son egoístas en todo y para todo; viven en un cuartito perdido en una casa de vecindad; la sala con una camilla cubierta con el clásico tapete de bayeta, una cómoda de caoba descascarillada, el Niño de la Bola, que es su único consuelo (1), metido en un fanal; varias sillas de las de Victoria, un sofá con tres almohadones rancios como su propietaria, la historia de *Matilde ó las Cruzadas*, un retrato al óleo representando al difunto, y atravesado el cuadro por un enorme pito con uvas de cera: un regalo del «difunto», el cual regalo se hizo allá por el cincuenta y tres... ¡Ayer fué la víspera!; pero la viuda le estima tanto, tanto, que siempre que mira el pito lanza un suspiro de esos que lo mismo pueden indicar pena que alegría; del comedor, la alcoba y la cocina no os haré descripción; ¿para qué?...

Con deciros que se parecen á las de todas las casas de la clase media, basta y sobra. Si la viuda ocupa buena posición recibe en casa tal día, á tal hora, y van á la tertulia los íntimos del difunto; unos tales vejestorios llenos de alifafes que siempre charlan del tiempo viejo, ó bien de sus hazañas oficinescas, marítimas ó militares. La que no recibe por su posición metálica ó por gusto, se mete en la iglesia, y desde que los monaguillos y sacristanes andan á zorrazos, hasta que dicen «¡se va á cerrar!» allí se pasan las horas muertas reza que te reza... á veces, murmurando siempre; las iglesias son para estas mujeres lo que los círculos para los viciosos; en ellas están en su elemento; de una salve á un padre nuestro critican á la Fulanita; se lamentan entre credos de lo desmoralizado que está el mundo, de que el padre Mínguez se halla más gordo, de si el bueno del ecónomo D. Mamerto las ha dicho ó dejado de decir esto, ó lo otro lo de más allá, de que si las Hermanitas de San Vicente, de que si la cofradía de las Animas, de que el predicador Martínez, de que patatín, que patatán, cátedra con rezos y avispero con vocecillas, suspiros y lamentos: este modo de matar el tiempo es la característica de la vida de tanta y tanta viuda ó huérfana mal lograda; la murmuración es su comidilla. Para «ellas», las mujeres son unas tales, unas veletas' unas... los hombres, pues, hijos del diablo; los amores más castos, licencias de Satanás; los hechos más puros, casualidades con retintín; son babosas terribles; su escudo, el egoísmo, y á él ajustan todos los actos de su existencia...

¡Voto va á la nominilla y que fría y triste hallarán la casa en donde viven, sin marido, sin hijos, sin amor!... Gracias á que ellas sustituyen estos seres y afectos con perros y gatos y hablan como cotorras siempre, venga ó no á pelo, de su «pobre difunto,» que era lo más bueno que comía pan, que las traía á ellas en andas como á la Virgen, que si hacía así ó asado, y que si era tal ó cual, y que si no llegó á Ministro fué por cortedad de genio y hombría de bien, que por conocimientos y relaciones... ¡anda! de los mejores y más principalitos de Madrid... «Ya ve usted, llamaba de tú á un primo del carrerista mayor de Palacio.»

***

Cuando sé que se ha casado alguna señora de clases pasivas que no pasa de los treinta, no puedo por menos de exclamar:

—¡Bendita ella!... ¡Aún tiene corazón!

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Madrid, 28 Febrero 1890.

(1) Así dice ella del Niño Jesús.

UNA CARTA A LA VIRGEN

Juanito tenía seis años, un pantalón agujereado en ambas rodillas; cabellos rubios, formando espesas y ricas guedejas; ojos grandes y azules, que á veces trataban de sonreir, aunque ya habían llorado mucho; una chaquetita elegantemente cortada, pero cayéndose á girones; una botina de niña en el pié derecho, un zapato de colegial en el izquierdo, ambos demasiado largos, anchos por demás, y ¡ay! bastante rotos, altos de empeine y faltos de talón. Tenía frío y hambre; era una tarde de invierno, y se hallaba en ayunas desde la víspera á medio día, cuando le acudió el pensamiento de escribir una carta... á la Santísima Virgen.

Fáltame ahora deciros cómo Juanito, que nunca había borroneado un palote y que leía tan mal como escribía, pudo, sin embargo, salirse con la suya.

Allá en el barrio de Gros Caillon (París), en la esquina de la avenida y no lejos de la Esplanada, había un casucho de memorialista. Era éste un veterano de muy mal humor, buen hombre, nada gazmoño, ¡ah! ¡no! nada rico, y que tenía la desdicha de no estar bastante estropeado para obtener su admisión en el cuartel de Inválidos. Y pare V. de contar.

Juanito le vió á través de los cristales de su barraca fumando en la pipa mientras esperaba la llegada de un parroquiano. Entró, pues, y dijo:

—Buenas tardes, caballero; vengo para que me escriba V. una carta.

—Te costará diez perros chicos, contestó el tío Bouin.

Pues aquel valiente, que era quizás la cienmilésima parte de un mariscal de Francia, se llamaba el tío Bouin.

Juanito no se quitó la gorra por que no la llevaba; pero sí dijo atentamente:

—En este caso me dispensará V.

Y abrió la puerta para retirarse: pero le hizo tanta gracia al tío Bouin, que le preguntó:

—¿Eres hijo de militar, chicuelo?

—Nó, contestó Juanito, soy hijo de mamá.

—¡Bravo! dijo el veterano. ¿Y no tienes los diez perros?

—¡Oh, ni uno!

—¿Y tu madre tampoco? Pero ya caigo. Lo que tú quieres es una carta para pedir con qué hacer sopa, ¿no es verdad?

—¡Caba! contestó Juanito.

—Pues entonces acércate. Por diez renglones y medio pliego de papel no he de ser ni más rico ni más pobre.

Juanito obedeció. El tío Bouin arregló el papel, mojó la pluma en el tintero, y trazó con una hermosa letra de furriel lo que sigue:

«París, 17 de Enero de 1857.»

Y luego debajo y aparte:

«Señor...»

—¿Cómo se llama, chico?

—¿Quién?—preguntó Juanito.

—¿Cómo quién? ¡El caballero, pardiez!

—¿Qué caballero?

—El sujeto de la sopa.

Juanito comprendió ya esta vez, y dijo:

—No es caballero.

—¡Ah! bueno... será una señora.

—Sí, señor... no... quiero decir...

—¡Cómo, pillete!—exclamó el tío Bouin.—¿No sabes siquiera á quién vas á escribir?

—¡Oh, eso sí!—dijo el niño.

—Dilo, pues, y despacha.

Juanito estaba sonrojado. El caso es que no es cómodo dirigirse á los memorialistas para semejantes correspondencias. Pero hizo de tripas corazón, y dijo:

—A la Santísima Virgen es á quien deseo escribir una carta.

El tío Bouin no se rió. Soltó la pluma y se quitó la pipa de la boca.

—Rapazuelo—dijo con tono severo,—doy por supuesto que no es tu intención burlarte de un veterano. ¡Media vuelta á la izquierda, y sal fuera, á ver si no...!

Juanito obedeció y enseñó los talones, quiero decir, los de sus pies, puesto que sus zapatos no los tenían.

Pero al verlo tan manso, el tío Bouin cambió de parecer segunda vez, y miró al niño con mejores ojos.

—¡Voto al chápiro!—exclamó—¡todavía hay miseria en París!... ¿Y cómo te llamas?

—Juanito.

—¿Juanito qué?

—Juanito y nada más.

El tío Bouin sintió humedecérsele los ojos, pero se encogió de hombros.

—¿Y qué quieres decirle á la Santísima Virgen?

—Quiero decirle que mamá está durmiendo desde ayer tarde á las cuatro, y que la despierte por un efecto de su bondad; yo no lo puedo.

El pecho del veterano se oprimió, pues temía comprender. Hizo, sin embargo, esta otra pregunta:

—¿A que hablabas de sopas hace poco?

—¡Ah!—respondió el niño—era porque la necesitaba. Antes de dormirse me había dado mamá el último pedazo de pan.

—¿Y ella, que había comido?

—Hacía dos días que decía: »no tengo hambre».

—¿Cómo hicistes para despertarla?

—Como siempre; la besé.

—¿Y respiraba?

—No sé—contestó el niño;—¿por ventura no se respira siempre?

El tío Bouin volvió la cabeza, por que gruesas lágrimas surcaban sus mejillas. No replicó á la pregunta del niño, pero con voz algo temblorosa, dijo:

—Y cuando la besaste, ¿no notaste nada?

—Sí señor... estaba fría... ¡Hace tanto frío en casa!

—Y tiritaba, ¿no es verdad?

—¡Oh, no! ¡estaba hermosa, hermosa! Sus dos manos, que no se movían, estaban cruzadas sobre el pecho, y tan blancas.... por la abertura de sus ojos cerrados parecía estar mirando al cielo.

El tío Bouin pensaba para sus adentros:

—Yo he tenido envidia á los ricos, yo que como bien, yo que bebo bien... ¡Y hé aquí á una que se muere de hambre!... ¡de hambre!

Tomó al niño, lo sentó en sus piernas, y le dijo con mucha dulzura:

—Chiquito tu carta ha sido escrita, y enviada y recibida. Llévame á casa de tu madre.

—Con mucho gusto; pero, ¿por qué llora usted?—preguntó el niño azorado.

—No lloro—contestó el viejo soldado, que le abrazaba hasta el punto de ahogarlo, inundándolo en llanto.

—¿Acaso lloran los hombres, niño?.... ¿Sabes que te quiero como á mi hijo? Esto es absurdo.. Pero yo tambien tuve una madre; mucho tiempo ha, por cierto; y he aquí que vuelvo á verla, á través de tu cuerpo, acostada en su cama, donde me dijo al partir: «Bouin, se hombre de bien y buen cristiano». La Virgen pendía de la cabecera de la cama: era una estampa de dos cuartos, que se sonreía, que yo quería y que acababa de volverme al corazón. Porque yo he sido hombre de bien, eso sí; pero ¡en cuanto á buen cristiano!

Se levantó teniendo siempre al niño en sus brazos, y lo estrechó contra su pecho diciendo cual si hubiera hablado con alguna persona á quien nadie veía:

—Vamos, anciana madre, vamos, puedes estar contenta. Los amigos se burlarán de mí, si así les place. Adonde tú estás quiero ir, y te llevaré al chicuelo, pobre angelito, que no me abandonará, porque la pícara carta, que ni siquiera fué escrita, ha matado de un tiro dos pájaros, á él le ha dado un padre, á mí un corazón.

Y nada más: la buena mujer, muerta de infelicidad, no fué resucitada en la tierra. ¿Quién era? Lo ignoro. ¿Cuál había sido el martirio de su vida? Tampoco lo sé.

Pero existe hoy en París un hombre, jóven aún, que es memorialista, y no en un tenducho, como el tio Bouin. «Redacta» cosas elocuentes, y todos sabéis su nombre. Llamémosle Juanito, mondo y lirondo, como en otro tiempo.

El tio Bouin es en el día un anciano feliz, siempre hombre de bien, y además buen cristiano. Goza con la gloria del «chico» como sigue llamando á veces á su ilustre hijo adoptivo, y dice, pues él es el que me ha referido esta historia:

—No sé cuál es el cartero que lleva esas cartas, pero ello es que llegan á su destino en el cielo.

P. F.

HIMENEO

Si bien los dos corrimos al acaso,
jamás nos encontramos frente á frente:
tú eras el sol que nace en el Oriente,
y yo el sol que agoniza en el Ocaso.
Sale en esto Cupido, con buen paso,
del cielo en que reside eternamente;
proyecta nuestra unión allá en su mente,
y amor nos brinda en incitante vaso.
Por más que á su convite resistimos,
la presencia del dios nos magnetiza,
y así, en la copa del amor bebimos.
Y como éste á los hombres diviniza,
te amé, me amaste, ¡y desde entonces fuimos
el mismo sol que nace y que agoniza!

CARLOS MIRANDA.

Febrero, 1890.

EL MAYOR PUENTE DEL MUNDO

Cuando en el primoroso pabellón del Cuerpo de caminos, puentes y calzadas, instalado en los jardines del Trocadero durante la última Exposición de París, examinamos el proyecto en relieve que en pequeña escala representa el corte vertical del *túnel submarino*, destinado á enlazar la red férrea francesa con la inglesa, se nos antojó que ni nosotros... ni nadie pasaría por aquel interminable y profundo subterráneo, cuyas inmensas dificultades de ejecución iban aparejadas con los mayores peligros de su explotación industrial.

El viaje en ferrocarril, aun para los que por obligación lo emprendemos, tiene ciertamente su especial encanto, pues el hombre, nacido para vegetar al aire libre, goza en respirar á pleno pulmón la embalsamada y saludable atmósfera de los campos, y cuanto más privado está de sus dulzuras por la vida sedentaria de las ciudades, más se deleita en contemplar los cambiantes panoramas que sucesivamente descubre por las ventanillas del vagón en marcha.

Pero en cuanto se penetra en algún túnel, el ánimo de más duro temple se sobrecoge ante aquella lobreguez, aquel cavernoso estrépito, y siente instintiva aprensión al absorber el húmedo ambiente viciado por las emanaciones de la locomotora.

Comprendemos, pues, y aplaudimos la repugnancia de los ingleses, y más particularmente de las inglesas, según tenemos entendido, á otorgar su tan solicitado *exequatur* al proyecto del aludido túnel, y explícase por esta misma repugnancia la fruición con que en el Reino Unido ha sido acogida la estupenda idea del puente que se propone construir la *Channel Bridge and Railway Compan, limited* y que tanta curiosidad despierta en este momento en el mundo financiero y ferroviario de Europa.

El fabuloso éxito de las gigantescas construcciones metálicas ostentadas en el Campo de Marte de la Exposición de París, que han borrado, por decirlo así, la imposibilidad científica de obtener los mayores tramos verticales ú horizontales que demanden las futuras obras públicas de las naciones, ha resucitado el primitivo y ya antiguo intento de puente sobre el canal de la Mancha, cuyo grandioso estudio, debido á los célebres ingenieros y constructores franceses MM. Schneider y Hersent, se ajusta á las siguientes condiciones generales.

El primer tramo, descansando sobre 50 pilas establecidas á 40 y 50 metros de profundidad, arranca de la costa francesa entre el cabo *Grisnez* y el pequeño puerto de *Ambleteure*, yendo á parar en línea recta al banco submarino el *Colbart*, que yace á seis metros de profundidad.

El segundo tramo, trazado también en línea recta, si bien con una ligera desviación sobre el primero, franquea el canal de cinco kilómetros que separa dicho banco el *Colbart* de otro llamado el *Varne*, también de poca profundidad.

El tercer tramo, en fin, rectilíneo é igualmente desviado del segundo, está sustentado por 50 pilas a 24 metros de profundidad, y se extiende desde el banco *Varne* hasta *Folkestone*, de la costa inglesa, separado por una distancia de 16 kilómetros.

El basamento de las pilas, con 25 metros de anchura, lo formará un cajón metalico relleno de fábrica, sobre la cual se levantará un zócalo de mampostería que sobresaldrá 20 metros de las bajas mareas.

Encima de estos zócalos se sujetarán dos columnas métalicas atirantadas exterior é interiormente, de ocho metros de diámetro y 35 de altura, sobre las cuales descansarán las vigas metálicas del puente, dejando un espacio libre de 55 metros de altura, y por lo tanto muy suficiente para la navegación de los buques de más elevado mástil.

La separación de las pilas, según las profundidades á que se han de fundar será de 100, 200, 250, 300, 350 ó 500 metros.

Las dos colosales vigas sobre las que debe instalarse la doble vía del puente tendrán 65 metros de altura... en la generalidad de los tramos, y como las pilas métalicas, serán de acero y de estructura análoga á la de las vigas de la torre Eiffel.

Los carriles de la vía se encontrarán al fondo de un canal metálico que mantenga indefectiblemente encarriladas las ruedas de las locomotoras y vehículos de los trenes, á fin de impedir en absoluto todo descarrilamiento á 120 metros de altura sobre el mar...

La vía y las pilas del puente, durante la noche y los días de densa neblina, estarán alumbradas por faros eléctricos y convencionalmente señalados para evitar todo siniestro á los trenes que circulen por encima y á los buques que naveguen por debajo del fantástico viaducto.

La mampostería que requiere la totalidad de sus pilas está calculada en cuatro millones de metros cúbicos y el peso de la construcción metálica en un millon de toneladas, presupuestado todo en la friolera de 860 millones de pesetas, digamos *mil millones* con los gastos imprevistos.

El presupuesto anual español no bastaría, pues, para sufragar la realización de este puente monumental, el mayor del mundo indudablemente, y á cuyo proyecto tampoco faltan enemigos, puesto que en el momento en que trazábamos estos renglonnes se recibía en Madrid el siguiente telegrama:

«Londres 27.— El elemento militar no sólo se opone con tenacidad al proyecto del túnel submarino, *sino tambièn al del puente sobre el canal de la Mancha.*»

Pero, señor, ¿qué es lo que en conciencia puede aprehender la *generosa* Albión de la Europa, profundamente agradecida á la *desinteresada y leal* política inglesa, que tan palpitantes recuerdos ha dejado, sólo en lo que va de siglo, en España, Francia y en Portugal?...

P. RIBERA.

PREGUNTA

¿Qué espectáculo recrea más los sentidos?

CONTESTACIONES

La contemplación de la Naturaleza.

EMILIA PARDO BAZÁN.

O ocaso do sol no Occeano.

EMILIA DAS NEVES.

El mar encolerizado.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 23.